

ENTREVISTAS
CON
ROGER BARTRA Y JOSÉ LUIS DÍAZ

Introducción

El problema mente-cerebro-cuerpo en antropología y filosofía

*Bernardo Yáñez Macías Valadez**

Centro de Estudios Filosóficos, Políticos
y Sociales Vicente Lombardo Toledano

Este *dossier* se conforma de dos entrevistas con académicos reconocidos en México: Roger Bartra, antropólogo social, y José Luis Díaz, médico y filósofo, ambos investigadores están interesados en temas situados justamente en la intersección de la reflexión filosófica y el abordaje empírico desde el enfoque de las humanidades. Estas colaboraciones pretenden ir más allá del trabajo académico que han publicado, para tratar de entender el *otro* lado de su práctica profesional, esa que generalmente no aparece en las publicaciones científicas. La intención es ofrecer al lector un “ejercicio autorreflexivo” en torno al amplio recorrido y a la propia práctica profesional de estos dos personajes, referentes obligados de sus temas de especialidad.

Este ejercicio responde a la importancia que puede tener la entrevista como documento académico, no sólo se trata de afirmar que en las ciencias antropológicas, la entrevista tenga un papel destacado como método de aproximación al sujeto de estudio, en términos de conocimiento, parece igualmente relevante la necesidad de profundizar en las ideas, motivaciones y circunstancias que orillaron a una persona a establecer ideas que se enmarcan dentro de una tradición epistémica, algo así como la “etnografía de la investigación”.

Lo anterior es la justificación de un ejercicio epistémico que conlleva un conocimiento profundo de la obra del entrevistado, una adecuada y amena forma de interacción con el mismo y, finalmente, una estrategia comunicativa que permita transmitir, de la manera más fiel, las nociones del entrevistado al

* yanezber@gmail.com

lector. Un proceso en el cual la interacción tiene como consecuencia el fortalecimiento de las ideas a través del intercambio de las mismas.

El contenido plantea un diálogo interesante. No sólo observamos que ambos investigadores trazaron la genealogía de sus intereses académicos y plantearon algunas coincidencias. Además fue evidente que el problema “mente-cuerpo” o “mente-cerebro-cuerpo” es un tema que ha dirigido —a veces de manera más evidente que otras— su devenir como investigadores científicos. Estos elementos “socio-científico-filosóficos” permiten a un antropólogo social y a un médico de formación interactuar y profundizar sobre temas relativos al origen y funcionamiento de la conciencia. Llama la atención que mientras Bartra destaca la influencia de Paul Bach-y-Rita —neurobiólogo interesado en los sistemas de sustitución sensorial— como un referente de sus inquietudes neurocientíficas, Díaz hace referencia a Eduardo Nicol y a Mario Bunge como antecedentes directos de sus preocupaciones filosóficas. Curiosamente, el antropólogo destaca sus interacciones con un “científico de laboratorio”, mientras que el médico menciona a los filósofos como los que le abrieron los ojos ante el “problema de la conciencia” y de la “dualidad mente-cuerpo”.

Lo anterior refleja trayectorias académicas con orientaciones muy distintas que al final convergen, con el deseo de ofrecer explicaciones para el mismo fenómeno que los inquieta. Los comentarios a lo largo de las entrevistas nos muestran que nos encontramos ante individuos que no se han conformado sólo con comprender los fenómenos de su interés hasta las últimas consecuencias, sino que han dado un paso más allá, lo cual los ha inmiscuido en otros derroteros.

Algunos aspectos de interés en las entrevistas tienen relación con la consideración que otorgan al caso de la música. Por un lado, Díaz nos relata los experimentos neurobiológicos que ha realizado en correspondencia con las emociones que se generan al escuchar ciertas melodías. Su abordaje le permitió proponer una hipótesis que plantea una taxonomía de las emociones. Los resultados, aunque no son concluyentes, reflejan una asociación mental entre un tipo de música y una emoción particular. Por su parte, Bartra, respecto al cuestionamiento de cuándo apareció el “exocerebro”, señala que si el lenguaje se comprende como una “prótesis”, entonces sería justamente ése el punto de quiebre.

En relación con el exocerebro y la propiedad externalista de la mente y la conciencia, Bartra rechaza la contradicción naturaleza-cultura, refutando que desde el punto de vista del método esa separación estorba. Afirma que “no todo es cuerpo, tampoco”. Hay algo más allá de éste, señala que es en la relación cerebro-exocerebro donde se construye el sujeto humano. En

cuanto a la pregunta por la diferencia entre su perspectiva externalista y la de algunos filósofos de la mente como Clark, apunta que ésta yace en los elementos culturales que consideran unos y otros para aterrizar sus hipótesis. Mientras que para Clark y Chalmers la extensión de la mente tiene conexión con dispositivos tecnológicos, para Bartra esto no es la única posibilidad. Los sistemas de parentesco o la manera de cocinar de un pueblo representan prótesis simbólicas que no necesariamente tienen un carácter tecnológico, probablemente ni siquiera material.

Además, Clark y Chalmers consideran que sólo la mente tiene esta propiedad externalista, la conciencia queda atrapada en los confines del cráneo. Para Bartra, la conciencia también está constituida por esa propiedad externalista. Otra diferencia relevante es que a él le interesa el “estudio concreto de esas redes externas” y no su simple teorización. En este mismo aspecto, Díaz se pregunta “¿cómo es que la música objetiva —esta organización de sonidos que se transmite por el aire— representa o constituye o estimula a las emociones cuando es producida y escuchada por seres humanos?”. Propone que la música objetiva, es decir, la que está allá afuera, la que se transmite, se toca, etcétera, es como si fuera un circuito neuronal exterior.

Cito a Díaz: “Creo que Bartra tiene razón, a pesar de que muchos colegas se rasgaron las vestiduras, colegas neurobiólogos, con la idea de ‘el exocerebro’, porque sugiere que allá afuera hay neuronas y sinapsis y obviamente no las hay. Pero la organización del sistema simbólico, que anda en el mundo, yo creo que emula, repite, replica, es isomórfica con la actividad neuronal; es una propuesta muy audaz”.

Invitamos a los lectores a sumergirse en estas interesantes colaboraciones, las cuales creemos aportan un complemento poco común a este *dossier* sobre “evolución y cognición”. Esperamos que resulten del interés de los especialistas, en particular, aquellos que enfocan sus investigaciones hacia “lo cultural”.

